

LA ANATOMIA DEL PADRE THOMAS FALKNER

Luis A. Molmenti - Ernesto P. Molmenti
Luis A. Molmenti (h) - Hebe Molmenti

Sea este trabajo un humilde homenaje a la avanzada misionera de la Compañía de Jesús en la época colonial, que transportó la luz del Evangelio a las tribus aborígenes, llevando como arma sólo un Crucifijo.

Los Hijos de San Ignacio, despreciando múltiples peligros, se internaron en la selva, cruzaron esteros y pantanos, para fundar pueblos con escuelas, colegios y universidades, dando un nuevo sentido a la vida de los naturales: la de un Dios que nos ama y se hace Hombre para salvarnos.

Con los conquistadores llegaron también a nuestras tierras los primeros clérigos. En 1547 se nombraba un obispo para que se ocupara de los asuntos de la Iglesia. La región del Plata formaba una diócesis con sede en Asunción. Años más tarde, en 1570, se creó el Obispado del Tucumán, cuya jurisdicción comprendía todo el territorio que se hallaba entre Córdoba y Jujuy. En 1620 se instituyó el obispado de Buenos Ayres, con lo cual el litoral se separaba de la diócesis de Asunción.

Los sacerdotes de la Orden fundada por San Francisco de Asís fueron los primeros en llegar a nuestro territorio; luego vinieron los padres Mercedarios y más tarde los padres Dominicos. Los jesuitas fueron los últimos (the last but not the least, como dice el padre Furlong), pero no los que menos actividad tuvieron.

En las ciudades, junto al gobierno político, se instalaron los sacerdotes. El templo se hallaba en uno de los solares que los fundadores le destinaron -en las manzanas centrales-. La mayor parte de las escuelas tenían enseñanza cristiana; los misioneros católicos se instalaban también en regiones salvajes, donde educaban a los indios. Ese fue el origen de las misiones. Las más importantes fueron las jesuíticas, instaladas en el Paraguay, que alcanzaron la región de Río Grande (Brasil), Guayrá (Este del Paraguay), margen derecha del río Uruguay (Misiones y Corrientes). Como ejemplo de la importancia de la labor misionera, recordamos al padre Ruiz de Montoya, cuya obra nos permitió conocer términos anatómicos incluidos en el vocabulario guaraní.

La influencia civilizadora que ejerció la Compañía de Jesús en el Río de la Plata ha sido motivo del trabajo de Furlong **Los jesuitas y la cultura rioplatense**.

De la Anatomía en la época precolombina tenemos noticias, fundamentalmente, a través de vocabularios de términos anatómicos incluidos en diccionarios de lenguas aborígenes, redactados por cronistas de la época. Estos diccionarios tuvieron las limitaciones propias de la metodología que emplearon aquellos primeros misioneros. La fuente de muchas de estas voces fueron textos traducidos del castellano al idioma regional, y no al revés. Tampoco se anotaron todos los vocablos porque "no era necesario saberlos todos para entender nuestros sagrados misterios".

Si bien las civilizaciones maya, azteca e inca habían alcanzado gran desarrollo, en la parte sur del continente americano no sucedía lo mismo con los distintos grupos culturales más primitivos.

La práctica de sacrificios humanos y la antropofagia ritual llevaron a aumentar el número de vocablos anatómicos. Y, según Guerra, los aztecas dominaban un vocabulario anatómico de más de cuatro mil palabras, siendo veinte mil los prisioneros que sacrificaban por año.

Cuando los aztecas invadieron a los mayas, llevaron la práctica de los ritos sangrientos, lo cual determinó un aumento de los vocablos anatómicos, pero no llegó a alcanzar la proporción de los aztecas.

En la civilización incaica las observaciones sobre la anatomía se hacen a través del sacrificio de pequeños animales llamados "cuy", que son utilizados por los aborígenes para adivinar y curar a través de ellos. A estos animalitos los abrían con la uña del dedo pulgar -de arriba abajo- mientras el hechicero hablaba. Así lo relata el padre Arriaga en su libro **La extirpación de la idolatría en el Perú**.

Los grupos humanos de estirpe americana que habitaban el Río de la Plata fueron numerosos, con distintas lenguas y estilos de vida y costumbres. Los términos anatómicos que hemos podido recoger a través de distintos vocabularios son escasos y se refieren a las partes externas del cuerpo, generalmente. También hay referencia a vísceras en muchos de ellos, y son conocimientos que provenían de los animales que cazaban y, en otros casos, del sacrificio de los prisioneros.

Según Moll, en casos de muerte sospechosa de una persona prominente, los araucanos habían preparado a individuos llamados "Kupaves" a abrir el abdomen con cuchillo, extirpar la vesícula y quemarla en una fuente para establecer qué veneno había causado la muerte.

En la época de la colonia, el conocimiento anatómico se hizo a través de autopsias, frecuentes sobre todo en épocas de epidemias, para tratar de esta-

blecer la causa de muerte. La influencia de los jesuitas en la enseñanza de la anatomía tiene que haber sido notable a nivel de las culturas aborígenes, como lo demuestra el hecho de que el primer libro de Anatomía en el Río de la Plata lo haya escrito un jesuita, el padre Thomas Falkner. Según Raimundo D. Caballero, esta obra ocupaba dos volúmenes y para otro coetáneo de Falkner, el P. Hervás y Panduro constaba de cuatro tomos. Raúl Schiaffino en su **Historia de la Medicina en el Uruguay**, recuerda que Garzón Maceda, al referirse a Falkner, comenta que había escrito un libro de Anatomía "cuyo destino no se conoce".

Mariano N. Castex, destaca, en cambio, que la obra manuscrita de Falkner fue hallada -por su sugerencia- en Plowden Hall gracias a Reginald F. Doublet.

De este Tratado, manuscrito, proceden las ilustraciones que acompañan este trabajo y que nos fueron facilitadas por el Dr. Castex, quien afirma que los manuscritos no tienen fecha ni indicaciones sobre el autor, pero -dice Castex- el cotejo de la letra con otros escritos de Falkner, así como el lugar del hallazgo, permiten establecer sin duda alguna que el misionero jesuita es el autor. El trabajo manuscrito de Anatomía consta de: Tomo I, Parte I: Esplacnología I y Esplacnología II. Parte II: Angiología, Neurología y Adenología. Tomo II, Parte III: Tract. 1 Osteología y Tract. 2 Miología.

El padre Thomas Falkner nació en Manchester, Inglaterra, el 6 de octubre de 1702. Su padre, Thomas Falkner, era médico y botánico; su madre Hannah Walker. La familia Falkner, además de Thomas, tenía otros dos hijos -Richard y Mary- y profesaban la doctrina de Calvino. Sus primeros estudios los cursó en Manchester Grammar School, que aun existe junto al London Road Station. Posteriormente, con el fin de estudiar medicina, viajó a Londres donde estudió Física y Matemáticas junto a Newton -quien lo consideró su discípulo favorito- y Medicina bajo la dirección del Dr. Richard Mead -profesor de Anatomía del Surgeon's Hall y que en 1703 fuera director del Hospital de St. Thomas.

Al concluir su carrera de médico, la Royal Society de Londres le comisionó -en su carácter de botánico y físico- para que estudiara las propiedades médicas de las aguas y las yerbas americanas. Al mismo tiempo fue nombrado por la South Sea Company médico y cirujano para sus naves. Esta compañía se dedicaba al comercio de esclavos negros hacia América.

A principios de 1730 se embarca en Londres a bordo de una nave negrera -probablemente la Galera "El Rudge"- que luego de pasar por Cadiz llegó a Nueva Guinea. Allí cargó su desgraciada mercancía y se dirigió a Buenos Aires, donde llegó a fines de 1730. De acuerdo a Doublet, Falkner habría llegado a Chile acompañando a la caravana que transportaba esclavos, a

través de Santa Fe, Mendoza, cruzando los Andes por Uspallata, para llegar finalmente a Santiago de Chile y nuevamente regresar a Buenos Aires. Esta dura travesía enfermó gravemente a Falkner, quien fue atendido por sacerdotes de la Compañía de Jesús, especialmente por el padre Sebastián de San Martín. En 1731, se convirtió al catolicismo y en 1732 ingresó a la Compañía de Jesús, en el noviciado de Córdoba, donde al mismo tiempo se concieron sus artes médicas. En 1734, Falkner hizo sus votos religiosos y comenzó con sus estudios de Filosofía y Teología Sagrada hasta 1740. En el año 1738, había renunciado a su derecho de herencia en caso de fallecer su padre. En 1739, fue ordenado sacerdote, sin dejar de ejercer la medicina con la cual había obtenido gran renombre, pudiéndoselo considerar el profesional más descollante de esa época. A mediados de 1743, el padre Falkner fue enviado a las Sierras del Tandil para catequizar y trabajar con los indios. Con la ayuda del padre Cardiel, caciques y aborígenes, fundó la Reducción de Nuestra Señora del Pilar -a orillas de la actual laguna De los Padres. La falta de colaboración de los españoles y la agresividad del cacique Cangapol, lograron que esta Misión fuera abandonada. En 1752 fue trasladado a la estancia de los jesuitas en San Miguel de Carcarañá, donde desarrolló las tareas de administrador, siempre ejerciendo la medicina y aun estudiando botánica e historia natural.

Como misionero médico recorrió Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, La Pampa y la Patagonia, sobre la cual, más tarde, escribiría un famoso Tratado. Incursionó en la Botánica y la Historia Natural. Fue un consumado coleccionista paleontológico, y en sus expediciones atesoró minerales, huesos, fósiles y fue el primero en hallar restos de una coraza de armadillo (gliptodonte) a orillas del río Carcarañá.

Según Garzón Macceda, el padre Falkner aportó además datos sobre el origen de la viruela entre nuestros pobladores. El misionero relata que esa enfermedad fue traída a las provincias cuyanas por los capitanes y su ejército en su paso desde Chile hacia nuevos asentamientos al este.

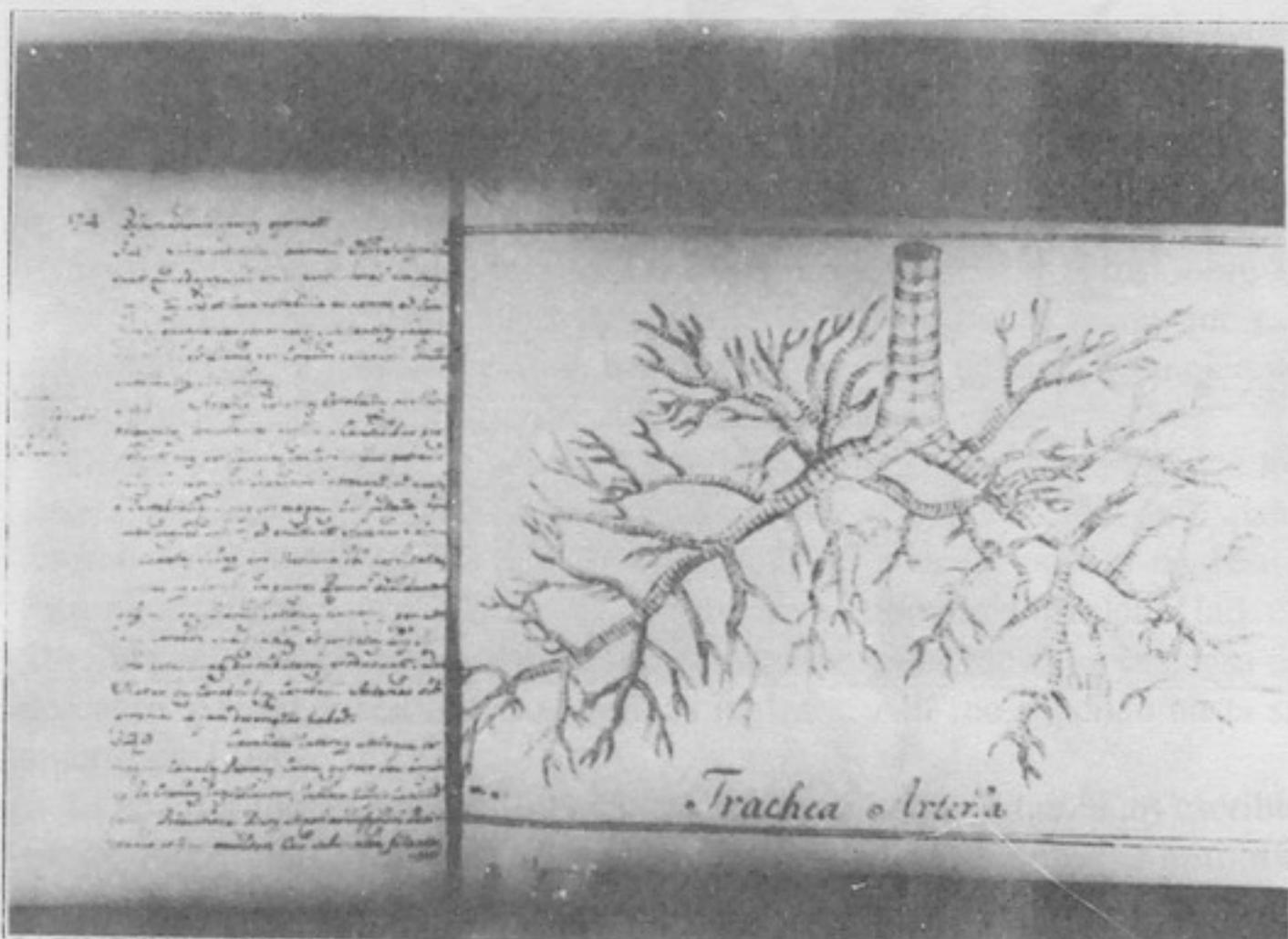
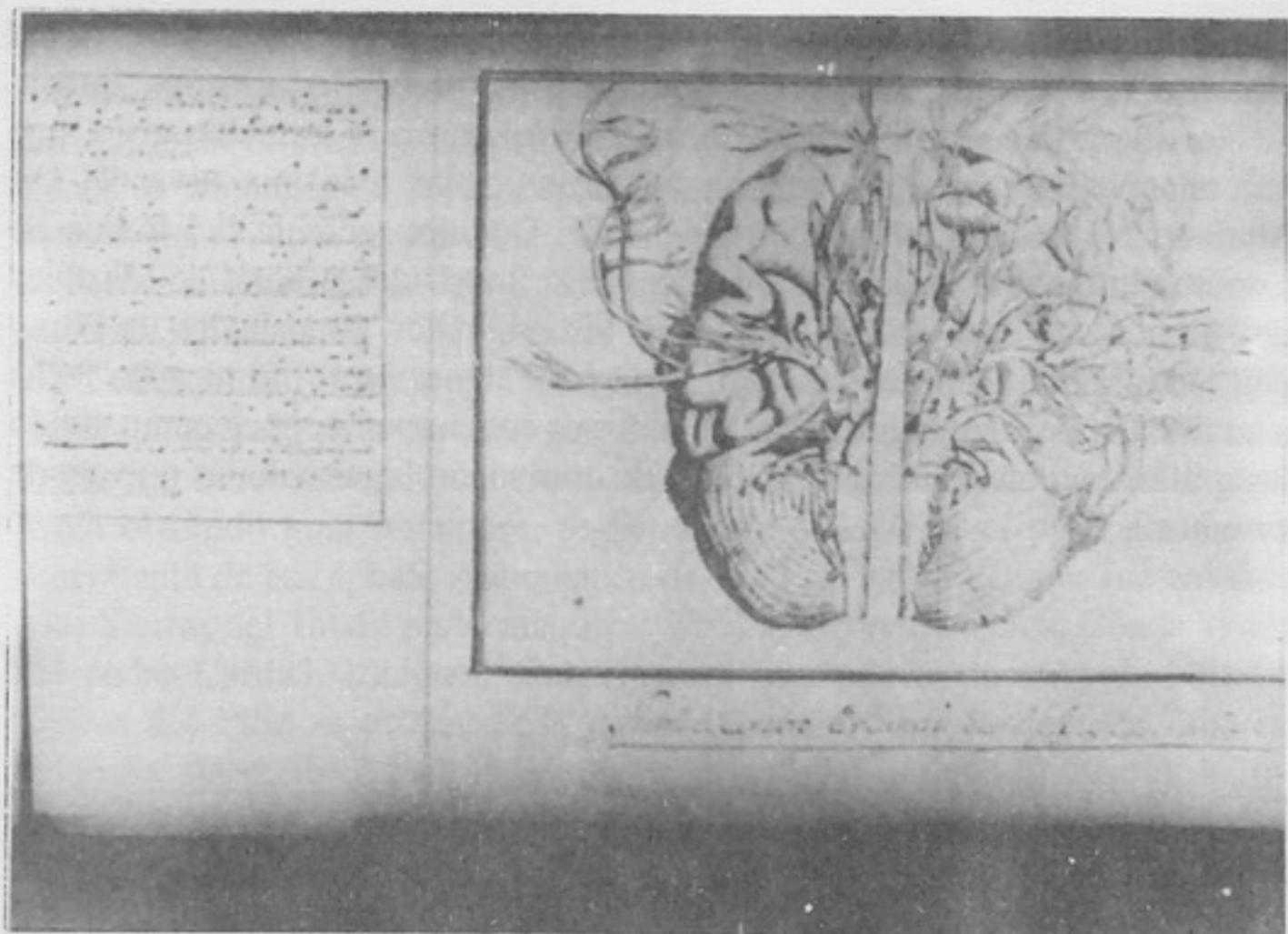
Desde 1761 residió en Córdoba hasta 1767 en que fueron expulsados los jesuitas del Río de la Plata. El padre Falkner luego de una estadía en España retornó a Inglaterra -donde siguió perteneciendo a la Compañía de Jesús. Aproximadamente en 1773 se instaló en el castillo de Plowden Hall en Shropshire, antigua morada de la familia Plowden y por ese entonces casa de descanso y rehabilitación de los jesuitas ingleses. Allí fue capellán hasta su muerte en 1784.

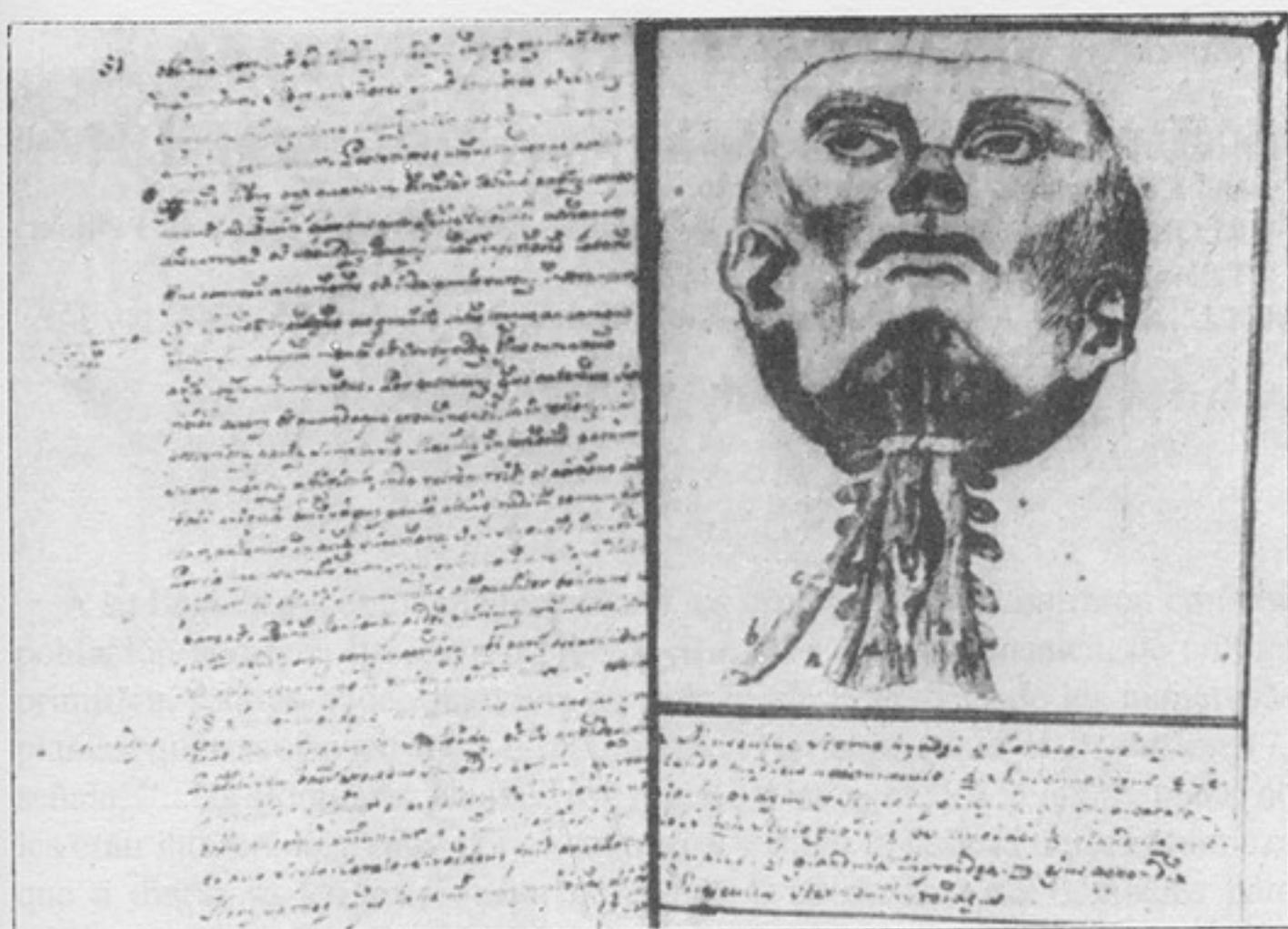
El padre Thomas Falkner (o Falconer, como se lo llamó también) escribió varias obras; entre ellas citaremos **Descripción de la Patagonia, Anatomía del cuerpo Humano, Observaciones sobre Botánica, Mineralogía y**

demás productos de América, Tratado sobre enfermedades americanas curadas con medicamentos americanos, Fórmula de los últimos votos.

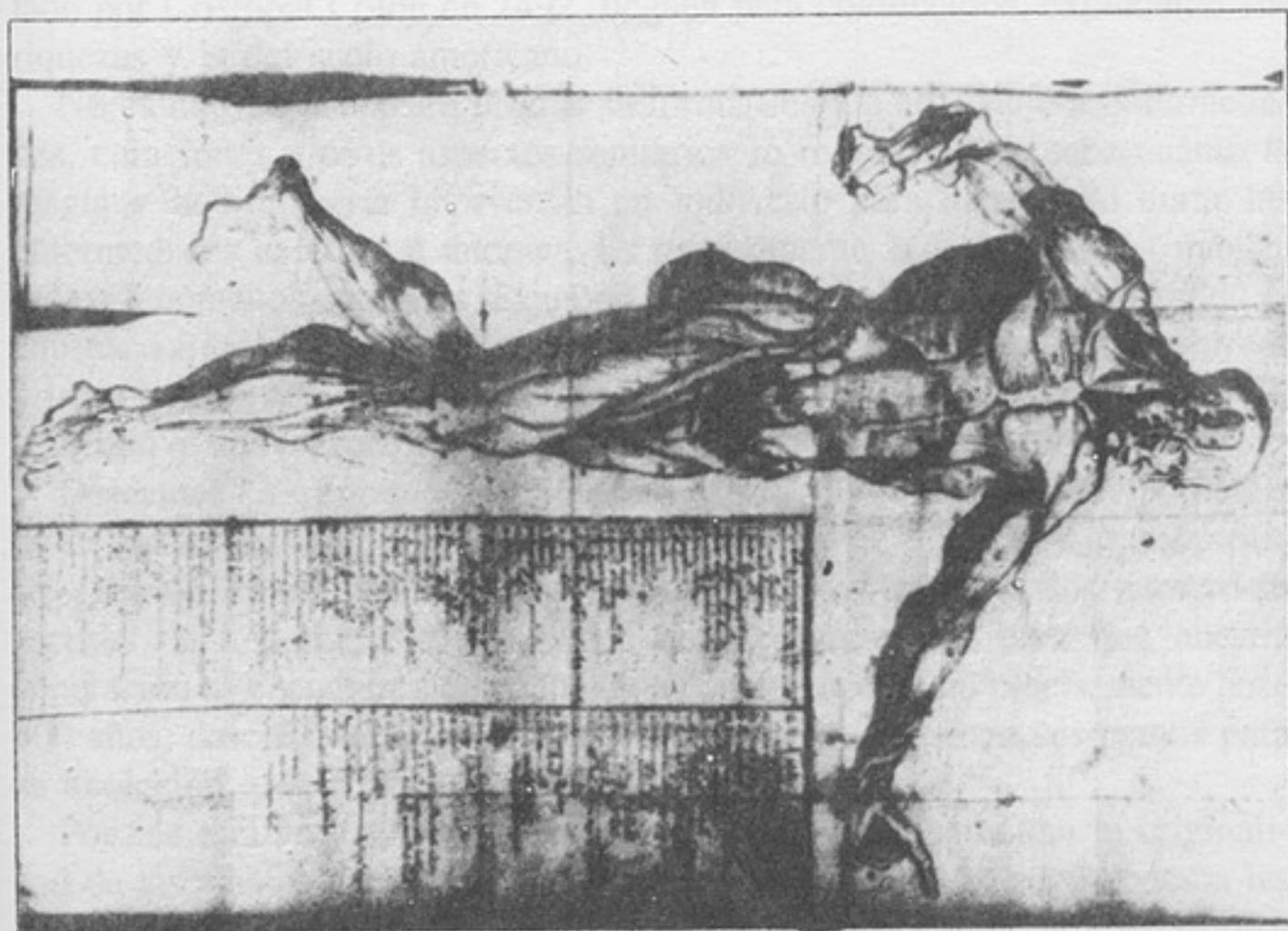
Nos interesa en particular su obra sobre Anatomía. Este manuscrito, que se creía perdido, ha llegado hasta nosotros gracias a la iniciativa del Dr. Mariano N. Castex, quien a través del Sr. Doublet -gerente del Banco de Londres- promovió la generosa gestión de la Sra. Dulce Liberal de Martínez de Hoz, quien costó las fotografías de los originales, depositados en Plowden Hall, que ilustran este trabajo. El padre Falkner no firmó ni puso fecha a su trabajo, pero gracias a los relatos de sus contemporáneos, y comparando las grafías con otros trabajos de él, se determinó sin lugar a dudas que era de su autoría.







Estos hombres tienen una movilidad distinta al resto de los que aparecen



Bibliografía

- DOUBLET, R.F. *An Englishman in Rio de la Plette*. The month, Simpkin, Marshall and Co. London, 1960, pp. 216-226.
- FURLONG CARDIFF, G. (S.J.). *La Personalidad y la Obra de Tomás Falkner*. Talleres J. Peuser Ltda. Bs. As., 1929.
- MOLL, Aristides A. *Aesculapius in Latin America*. Saunders Ed. 1944. pp. 159.